



Santiago, 29 de Septiembre de 1993

Excelencia,

Tengo el honor de dirigirme a Vuestra Excelencia, con el fin de acusar recibo de su atenta carta del 22 de Julio pasado, por cuyo intermedio tuvo a bien darme a conocer sus interesantes opiniones en torno a algunos de los temas abordados en septiembre de 1992, en Jakarta, durante la X Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, así como sobre los resultados del diálogo iniciado por Vuestra Excelencia, en su calidad de Presidente de la Conferencia, con el Grupo de los 7.

Puedo expresar a Vuestra Excelencia que comparto plenamente los criterios vertidos en Jakarta, durante el desarrollo de la Décima Conferencia, en torno a la imperiosa necesidad de reactivar un diálogo constructivo entre las naciones del Norte y los países del Sur.

Este esfuerzo que debemos realizar conjuntamente los países en desarrollo y las naciones desarrolladas constituye no sólo una necesidad urgente, sino, también, un desafío moral impostergable y una empresa que debemos asumir con decisión, pues de la oportunidad de nuestra acción dependerá, en gran medida, la posibilidad de asegurar una vida más digna y auspiciosa para los seres humanos y de alcanzar el pleno desarrollo económico y social de nuestros pueblos.

Hemos depositado nuestra confianza en el éxito de esta tarea. Creemos que los cambios que han caracterizado a nuestro planeta a partir del fin de la guerra fría, son una señal promisoriosa y esperanzadora de que podremos avanzar decididamente hacia el siglo XXI por caminos de paz, de cooperación y de entendimiento.

El Gobierno de Chile concede una gran importancia al éxito y proyección política del Movimiento de Países No Alineados. A luz de la nueva realidad contemporánea, y con un enfoque renovado de las posibilidades de entendimiento entre el

SU EXCELENCIA
SEÑOR SOEHARTO
PRESIDENTE DE INDONESIA



Sur y el Norte, el No Alineamiento debería convertirse en un activo promotor de un nuevo diálogo mundial para el desarrollo, privilegiando la cooperación por encima de la confrontación y de antiguos antagonismos.

De esta manera, transformado en una verdadera asociación de países en desarrollo, debería asumir un papel preponderante y señero en el establecimiento de una nueva relación con el mundo industrializado, que contribuya a impulsar con eficacia el crecimiento y el desarrollo económico de las naciones del Sur, hasta ahora postergadas y empobrecidas.

En este marco, creo que el Movimiento de Países No Alineados está llamado a desempeñar un rol de primera magnitud para la construcción de un orden mundial más justo, solidario y equitativo, en el que la importancia del ser humano sea adecuadamente reconocida y constituya la razón fundamental de la preocupación y de la acción de los gobiernos.

Excelencia:

Al alejarse los temores de una conflagración nuclear - amenaza de la guerra fría - observamos que el orden internacional emergente nos impone enormes y trascendentales desafíos. Una nueva agenda internacional surge vigorosamente y la importancia de temas como el fortalecimiento de la democracia y el respeto irrestricto de los derechos humanos adquieren renovada validez y vigencia.

Celebramos con entusiasmo estos nuevos afanes de libertad y de progreso pues comprueban que el mundo renueva la confianza en el ser humano y en su capacidad de entendimiento. Es esta perspectiva, más humana y más solidaria de las relaciones entre los estados, la que abre mejores espacios para abordar otras materias, que son determinantes para acelerar nuestro desarrollo económico y social y, muy especialmente, para mejorar la calidad de vida de los habitantes de la tierra.

Sobre estas renovadas bases, y conscientes de que no resulta posible seguir postergando las necesidades de los sectores marginados de la población de nuestro planeta, hemos impulsado en las Naciones Unidas la convocatoria de una Cumbre Mundial para el Desarrollo Social, iniciativa que ha contado con el irrestricto respaldo de los Países No Alineados, lo que compromete nuestra gratitud y reconocimiento.

A través de ella, y en el marco de una mejor disposición mundial para el diálogo y para la cooperación internacional, hemos querido invitar a los gobernantes del mundo



a abordar, de manera conjunta, los graves y urgentes problemas sociales - como son la pobreza extrema, el desempleo, y la marginación económica y social - que afectan a vastos sectores de la población mundial.

Con el mismo ánimo comparto, sin duda, el parecer de Vuestra Excelencia en torno a la necesidad de alcanzar soluciones urgentes que permitan aliviar al mundo en desarrollo de la pesada carga de la deuda; de abogar por un comercio internacional más libre y abierto que no frene injustamente las legítimas expectativas de crecimiento y de progreso de las naciones en desarrollo; de impulsar con renovada fuerza la cooperación entre las naciones del Sur, y de cautelar por nuestro patrimonio ecológico y la calidad del medio ambiente para dar así una verdadera sustentabilidad a los procesos de desarrollo. Es, precisamente, ese nuevo espíritu que empieza a primar en las relaciones internacionales, de mayor cooperación y más comprensivo, el que debería facilitar nuestra tarea para alcanzar esas metas

Al agradecerle muy sinceramente la valiosa información que ha tenido a bien transmitirme deseo manifestarle, también, mi complacencia por los importantes logros alcanzados por Vuestra Excelencia, en representación de los Países No Alineados, en este trascendental proceso de contactos iniciado con las naciones del mundo industrializado. Ellos significan avances importantes para nuestros objetivos de diálogo con el mundo desarrollado y abren renovadas expectativas para nuestras legítimas aspiraciones de bienestar y de progreso.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a Vuestra Excelencia las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

PATRICIO AYLWIN AZOCAR
Presidente de Chile